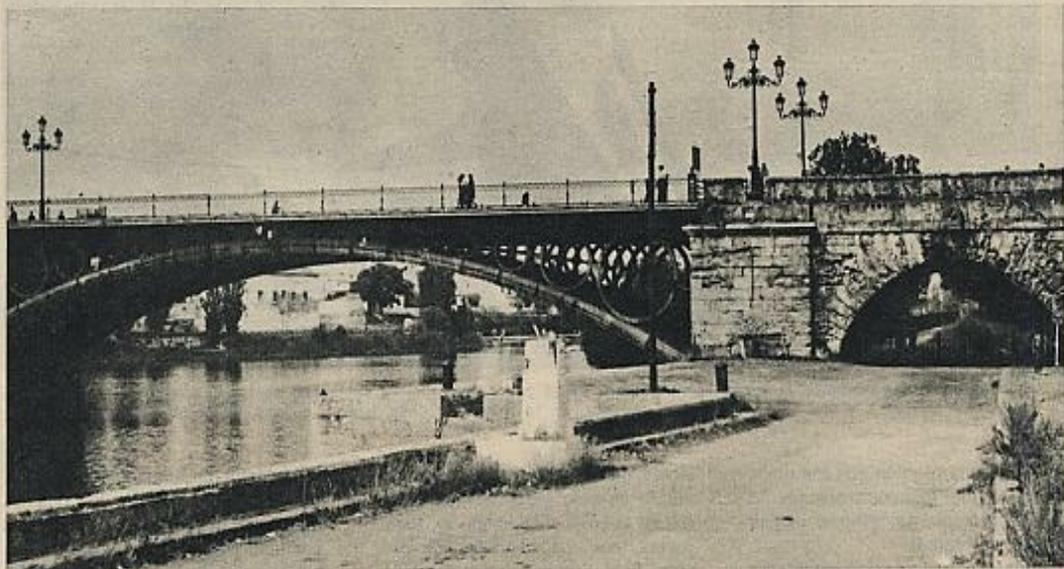


# LA GUERRA DE LOS ESCRITOS Y EL PUENTE DE TRIANA

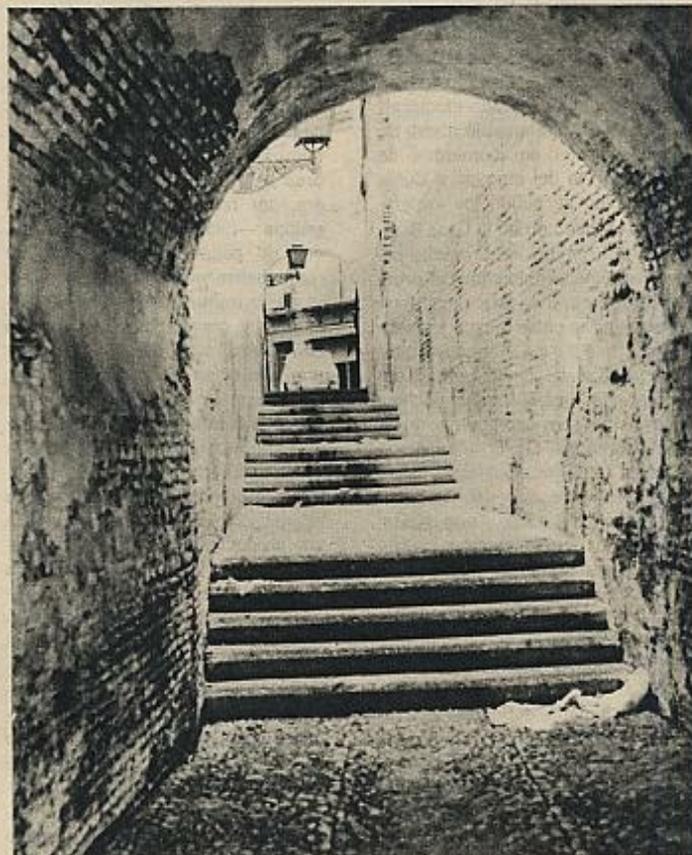
**T**ODO parece indicar que Sevilla y el río Guadalquivir van a quedarse sin el puente de Isabel II, conocido popularmente como puente de Triana. Las vibraciones producidas cuando en Semana Santa pasó la procesión de la Esperanza sembraron el pánico. Y así salió a la calle la polémica sobre la sustitución del puente, aconsejada ya en informes de 1957 y 1958 por el ingeniero don Carlos Fernández Casado, autor también del proyecto del nuevo puente, que se edificaría en lugar del actual, cerrado al tránsito después de su reciente desahucio.

En contra del derribo se produjeron diversos escritos. Uno de los primeros —titulado «Carta abierta a la opinión pública»— estaba fechado el 18 de septiembre. Y entre otras cosas, decía: «Nos preocupa la manera en que se decide la destrucción de un monumento sevillano tan característico como puede ser la Torre del Oro, la plaza de toros, las murallas o el barrio de Santa Cruz. Y todavía más cuando se anuncia que el nuevo será muy similar al del Generalísimo, o sea, una mole de cemento sin ningún valor...». Fue asimismo el señor Fernández Casado autor del puente del Generalísimo, que no parece generar excesivos entusiasmos estéticos entre los sevillanos firmantes, quienes al referirse más adelante a él, dicen que una vez construido «hubo luego que reforzarlo». Y a otros escritos posteriores (dirigidos al ministro de Obras Públicas, al director gene-



El puente de Triana tiene, además de sus tres arcos de hierro, uno de sillería, sobre tierra firme, que sirve de paso y también de aliviadero en caso de inundación. Proyectado por dos ingenieros franceses —Stenacher y Bernadett—, el puente es muy representativo de su época y hoy de capital importancia para el gran tránsito entre Sevilla y Triana.

(por ejemplo: estudiar la posibilidad de reforzar y restaurar el puente, evitando su destrucción y los perjuicios que a sevillanos en general y trianeros en particular ocasionaría la previsible duración de las obras).



## Víctor Márquez Reviriego

ral de Bellas Artes y al Ayuntamiento hispalense) pertenece al siguiente párrafo: «Tampoco consideramos admisible la justificación de que el nuevo (puente) proyectado, haga juego con el del Generalísimo, porque nos basta con un puente feo».

La «Carta abierta a la opinión pública» apareció publicada el día 1 de octubre en la página 30 de la edición sevillana del diario «ABC». A continuación, en páginas 31 y 32, se insertaba una «Carta-informe del profesor Fernández Casado a la Alcaldía», escrita en contestación a una petición del día 17 de septiembre, aunque de hecho cumplía el papel de respuesta técnica a varias cuestiones planteadas en la carta del 18

El profesor Fernández Casado basaba su informe en los antes citados de 1957 y 1958. Manifestaba «la imposibilidad de determinar con suficiente garantía las cargas que podría soportar el puente y la imposibilidad de poner el puente en condiciones mediante refuerzo o reparación», concluyendo que «los trastornos que se han producido últimamente en la ciudad evidencian que se precisa un nuevo puente» y proponiendo utilizar parte de los elementos que forman el actual para erigir otro, aguas abajo del río, sólo para peatones y con una anchura de seis metros (ahora es de once metros).

Siete días antes de publicarse la carta-informe del señor Fer-

nández Casado, el Colegio de Arquitectos de Andalucía Occidental y Badajoz mostró su opinión en una nota, destacando la importancia del puente como «elemento urbano singular», como obra de ingeniería civil y como parte integrante del paisaje urbano de

Sevilla. «No se puede sacrificar una ciudad —dice la nota—, y menos aún una de sus piezas más calificadas, a las exigencias funcionalistas del tráfico urbano por encima de todas las demás consideraciones, que son las que dan una dimensión más real al proble-



La polémica que ha estallado en torno al puente (construido entre 1845 y 1852) no parece haber terminado. El último estudio, realizado por el profesor de Madrid señor Batanero, no se ha hecho público a la hora de imprimirse este trabajo, pero parece ser que es favorable a la conservación del puente de Isabel II.

de sus prosas juveniles: «Sobre el río terso y poderoso trazan los puentes su curva de hierro» (2). Porque el puente es también muy sevillano y no sólo por los remates y las farolas, sino por haberse ido metiendo dentro de la vida ciudadana. Y, sin embargo, además de estar hecho por franceses, está inspirado en un puente del Sena (llamado del Carrusel), ya desaparecido. Acerca de ello, los sevillanos decían en el escrito al ministro del ramo: «No nos sirve el razonamiento de que en París hayan destruido uno de parecidas características, por la sencilla razón de que lo que buscamos es conservar nuestros monumentos, nuestra ciudad, y no copiar lo que de malo puedan hacer en otras».

Difícil es la tarea de conservar monumentos en Sevilla. Si se derriba el puente es probable que caiga con él la capilla de la Virgen del Carmen, situada en el Altozano trianero. Y son muchos los que estiman esta pequeña capilla como una de las obras más interesantes del discutido Aníbal González (3).

«La destrucción del puente —nos aseguraba un sevillano— es otra más entre las muchas desgracias que la ciudad y el río padecen desde hace años. Desgracias que no han terminado». Refiriéndose a las nuevas obras proyectadas para alejar el río de Sevilla, se preguntaba recientemente Alvarez Palacios: «¿Se van a realizar para defender a los sevillanos de su río o para ofrecer la oportunidad mercantilista de quinientas hectáreas más de terreno edificable, en las que puedan realizar un nuevo agosto contratistas y otros entes interesados en tan importante obra?» (4)... Y el mismo sevillano de antes nos apostillaba la frase: «Son muchos y muy poderosos los "entes interesados" que existen en Sevilla. Quizá por eso la situación es tan mala que ya ni se oculta en los discursos». El caso del puente es sólo un capítulo más en la historia de este río, padre de media Andalucía y de su mayor ciudad; río que se ha convertido, al decir de un funcionario municipal, «en el lugar más nauseabundo de toda Sevilla». También en Sevilla huele a podrido. ■

(2) «Trozos: Puerto», publicado en 1927.

(3) Sobre Aníbal González: «Vida y obra de Aníbal González». TRIUNFO, número 629 («Arte, letras...»).

(4) «Ay, río de Sevilla!» («La Ilustración Regional», número 1).

ma». Los arquitectos aseguran que «no puede descartarse la existencia de soluciones técnicas al problema de la solidez del puente, que resolverían la situación en menor tiempo que uno nuevo, cuya construcción dejaría por más de un año totalmente interrumpido el paso». Circunstancia ésta muy digna de tenerse en

cuenta al considerar el problema, porque el puente tuvo y tiene un extraordinario valor de uso.

El puente de Isabel II está ubicado donde lo estuviera antiguamente el de barcas, edificado por los almohades y que mereció los elogios del duque de Rivas, quien, en su «Don Alvaro», lo califica hiperbólicamente por boca de un

personaje como «el mejor del mundo». Su actual sucesor tuvo por pontífices a dos ingenieros franceses, Gustavo Steinacher y Fernando Bernadett. Tardó en construirse siete años —de 1845 a 1852— y las pruebas de resistencia se hicieron, haciendo pasar varias baterías pesadas a paso de carga. Costó nueve millones y medio de pesetas. Tiene ciento sesenta y nueve metros de largo y está sustentado sobre tres grandes arcos de cuarenta y tres metros de luz, adosados a pilares de hormigón; los arcos llevan cinco tubos y tienen anillos de hierro que sustentan el pavimento; ya en tierra firme existe otro arco de sillería, que sirve para comunicación debajo del nivel del puente y como aliviadero de urgencia para las no raras inundaciones sevillanas.

El ingeniero Steinacher proyectó igualmente el teatro San Fernando, demolido hace unos tres años. Ya entonces señaló aquí Antonio Burgos (1) la curiosa peculiaridad estética de los estamentos oficiales hispalenses. Respeto casi religioso a lo barroco o seudobarroco y ansias de emular las tópicas acciones de Atila con los demás: «Aquí lo que no es barroco se derriba implacablemente, porque es de ayer mañana, claro. Lo que es barroco, en cambio, se respeta, se aísla en un fanal, aunque se haya producido no ya ayer mañana, sino hace tres minutos». Pero el romántico puente de Isabel II no es barroco. El profesor Pérez Escolano lo considera expresión sevillana de la enrucijada entre arquitectura clásica y los cambios del industrialismo. Es, desde luego, muy representativo de su época. Como también su vecino, el puente del ferrocarril a Huelva (1880). Luis Cernuda los uniría en una

(1) TRIUNFO, número 458: «Sevilla, ciudad barroca».



Capilla de Aníbal González, situada en el Altozano trianero y ligada al puente. En alguno de los escritos se ha señalado que en caso de derribo del puente también habría de desaparecer esta obra del discutido arquitecto...